

SAN MARTIN EN LA BATALLA DE BAILEN

por TOMAS A. SANCHEZ DE BUSTAMANTE

General Director de la Escuela Superior de Guerra de la Argentina

Evocamos aquí la circunstancia en torno a la acción militar de Bailén, en 1808, y la parte que tuvo San Martín en ella, seguros, como siempre, de que en la comprensión del destino sanmartiniano está la clave para interpretar la guerra ideológica que envolvió al imperio español en su colosal alumbramiento de naciones hispánicas.

Por imperativo geopolítico, esta tierra del Campeador tiene lugares que a través de su historia han resultado claves en los procesos de la vida española. Así, por ejemplo, los pasos que dan acceso a la meseta castellana; así Despeñaperros, en el sur de ella. En su inmediación, el 16 de julio —festividad de Nuestra Señora del Carmen—, en el año del Señor 1212, se libra una batalla decisiva para la reconquista española: La de Las Navas de Tolosa.

En sus proximidades, también en la segunda mitad del siglo XIX, habría de librarse la acción del puente de Alcolea, que entre los avatares de la lucha ideológica e intestina que cubre a España a la sazón, sellará transitoriamente la suerte de la dinastía borbónica. Muy cerca del paso mismo, casi sobre el Guadalquivir, se halla un pueblo que cubre el acceso a la Sierra y del que parte un camino que lleva por Córdoba a Sevilla o Cádiz, y otro que por Jaén se dirige a Granada, a Almería o a Málaga. El pueblo es nudo vital para el control de las comunicaciones de toda la baja Andalucía. Su nombre es Bailén.

Ese será el escenario de la hazaña. El drama es la guerra de la Independencia de España. El acto, la lucha del ejército de Andalucía contra fuerzas invasoras del general Dupont. El héroe, un oficial del Regimiento de Caballería Borbón, el joven capitán don José San Martín y Matorras. Según registran sus Hojas de Servicios es de calidad noble, hijo de capitán. Por serlo, conforme las ordenanzas del reino, inició su carrera de armas, como cadete del Murcia, el Regimiento de uniforme celeste y blanco. Su pasado se halla muy ligado a recuer-

dos andaluces. Allí vivió alegre desde su niñez en el barrio de Pozos Dulces en Málaga, donde morirá y será sepultado su padre. Allí conoció del tradicional culto malagueño por Nuestra Señora del Carmen, que será más tarde Generala y Patrona del Ejército de los Andes. En Andalucía vivirá la experiencia del populacho enardecido asesinando al general Solano y hará también contacto con las logias revolucionarias que trabajan por la causa de la emancipación americana. Desde puertos andaluces habrá de partir hacia Melilla o hacia Orán, donde tendrá su bautismo de fuego y también luego hacia Londres y Buenos Aires en pos de su destino americano.

Su tránsito militar le ha llevado, pues, al Africa, a Portugal y al Rosellón. Ha compartido la sal, el vinagre y el asiento a la lumbre de los campesinos, con Daoiz, el héroe de Monteleón o con Espoz, el célebre guerrillero. Ha servido a órdenes de su capitán vivo don Antonio Cornide o del victorioso general Ricardos en los escenarios de Perpignán y de Bolou contra la Francia revolucionaria. Ha combatido en una treintena de acciones de guerra; de él cantará el poeta que:

Luchó en Africa y Europa,
noble adalid del derecho,
y le vieron, firme el pecho,
erguida la heroica sien,
las bayonetas de Albuera,
las granadas de Melilla,
los sablazos de Arjonilla,
las descargas de Bailén.

Su país es Buenos Aires en América, dice el registro de su hoja. Curiosa elocuencia ésta que expresa por sí sola el sentido de una gigantesca nacionalidad que, a la sazón, superaba las distancias del mar océano para cubrir todo el imperio inmenso con una misma identidad en la estirpe, en el origen y en el destino. Años más tarde también el propio general San Martín asentará de su hija Merceditas: Nacionalidad española.

Las águilas francesas recorrían el viejo mundo conquistando trofeos y laureles de victoria: Marengo, Jena, Hollabrunn, Austerlitz... Nada podía oponerse a estas nuevas falanges ni al genio militar de Napoleón.

Cómo empezó la guerra

Corría el año del Señor de 1808. La nueva presa es ahora España. Los ejércitos franceses a favor de la alianza que siguió a la Paz

Basilea y el Tratado de San Ildefonso ya están en la Península. La boca del Tajo —ese cañón apuntando a Inglaterra desde el día en que allí se organizara la Armada Invencible—, ya está en poder del Emperador. En Madrid está su procónsul, el duque de Berg, el famoso Murat. Sus fuerzas controlan prácticamente todo el territorio español. Las circunstancias están finalmente creadas para la jugada de jaque mate. Sólo que... salió el sol el 2 de mayo y con él despertó de su letargo la nación toda.

La guerra nacional estalló cual volcán en erupción, entre navajas y trabucos de chisperos, inspirando al poeta los versos inmortales. Años más tarde dirá San Martín que los españoles de Europa no pudieron defender lo suyo, agregando:

Así fue que decidimos marchar cada uno al lugar de nuestro nacimiento, y es que la en la tradición más auténtica española el origen del poder viene de Dios, pero se expresa a través del pueblo; de sus jefes.

El pueblo, el clero, la nobleza, jornaleros, artesanos, soldados, generales, magnates, labradores, comerciantes, industriales, hombres y mujeres; jóvenes y viejos; todos, todos estrechamente unidos por el más ardiente patriotismo e impulsados por la férrea decisión de luchar o morir en defensa de la libertad y de la independencia, se levantaron con ardor y empuje irresistible para lanzarse contra los invasores y usurpadores.

Menéndez Pelayo se preguntaba: ¿Qué edad podrá oscurecer la gloria de aquellas victorias y de aquellas derrotas, si es que en las guerras nacionales puede llamarse derrota lo que es martirio, redención y apoteosis para el que sucumba y prenda de victoria para el que sobrevive?

Precisamente en lo irregular consistió la grandeza de aquella guerra, emprendida provincia a provincia, pueblo a pueblo, guerra infeliz cuando se combatió en tropas regulares, o se quiso centralizar y dirigir el movimiento; y dichosa y heroica cuando, siguiendo cada cual el nativo impulso de disgregación y de autonomía, de confianza en sí propio y de enérgico y desmandado individualismo, lidió tras las tapias de su pueblo o en los vados del conocido río, en las guájaras de la vecina cordillera, o en el paterno terruño, ungido y fecundizado en otras edades con la sangre de los domeñadores de moros y de los confirmantes de las cartas municipales, cuyo espíritu pareció renacer en las primeras juntas.

El alzamiento se extendió, pues, por toda España. A Madrid siguieron Asturias y Valencia, luego Zaragoza, y Badajoz, y Cartagena,

y Sevilla, y Mallorca, y León, y Granada, y Córdoba, y La Coruña. Al finalizar mayo toda España se halla en armas contra el invasor francés. La represión en Madrid fue draconiana. Se fusiló sin proceso alguno en la Moncloa, en el Retiro y en la montaña del Príncipe Pío.

Las escenas de la épica jornada quedarían plasmadas en el lienzo, con toda su grandeza, por el pincel insuperable de Goya.

Por doquier se constituyeron Juntas de Gobierno, integradas por los ciudadanos de mayor reputación y prestigio del lugar. Casi todas ellas tomaron el nombre altisonante de Junta Superior de España y de las Indias y asumieron, si bien en gestión casi anárquica, toda suerte de negociaciones, en especial con sus hasta ese momento adversarios: los ingleses. La necesidad de unificar la conducción del esfuerzo militar llevó a constituir primero, la Junta General Suprema y Gubernativa de España y de las Indias que a su vez daría luego sitio al Consejo de Regencia a nombre de Fernando VII. Y así comienza también a organizarse las fuerzas militares, sobre lo ya existente, o como «partidas», esto es las fuerzas independientes que habrían de ganar allí y entonces eterna fama: Las Guerrillas.

El Ejército español, única fuerza orgánica que sobrevivía a la crisis de los estamentos político y social, se hallaba a la sazón totalmente debilitados, fuere por desaprensión gubernamental, intriga bonapartista, contingentes destinados a Sudamérica o por el préstamo de la importante división del marqués de La Romana que Carlos IV hace a Napoleón para su campaña a Dinamarca. Como contrapartida, en cambio, los ejércitos franceses penetraron en España y ocuparon con núcleos importantes todas las zonas y puntos claves para controlar su territorio y al mismo tiempo hallarse en aptitud militar de reprimir cualquier rebeldía, relevando para ello inclusive a las fuerzas españolas que se hallan en Portugal. El pretexto seguía siendo el mismo, la captura de los puertos que garantizase el bloqueo continental contra Inglaterra. A la llegada de Murat a Madrid todo cuanto resta del ejército español en aptitud de una eventual oposición inmediata son 5.000 hombres.

Murat destaca a Saint-Cyr a Cataluña; a Moncey sobre Valencia; a Lefebvre a Zaragoza y a Dupont a Andalucía, Reille se ubica en la Mancha; Duhesme sobre Portugal y Bessières debe garantizar el acceso del nuevo rey a Madrid, para lo cual baten a los generales españoles Blake y Cuesta en Medina del Río Seco el 13 de julio. El 16 el General Savary reemplaza a Murat y el 20 el rey José Bonaparte I se instala en el palacio de Oriente. Su hermano el Emperador le ha escrito: «La

BATALLON DE INFANTERIA LIGERA

VOLUNTARIOS DE CANPO MAYOR.

El Capitan Segundo Don José de S. Martín y Matorras, su edad 27 años, su País Nueva España en America, su calidad Noble, hijo de Capitan su salud Buena, sus servicios, y circunstancias los que se expresan.

Tiempo en que empezó á servir los empleos. || Tiempo que ha que sirve, y quanto en cada empleo.

ENPLEOS.	Dias.	Meses.	Años.	ENPLEOS.	Años.	Meses.	Dias.
Capite.	21	Julio	1789	De Capite.	3	10	28
Segundo Subtermeio	19	Junio	1793	De Segundo Subtermeio	1	1	8
Primer Subtermeio	28	Julio	1794	De Primer Subtermeio	"	2	10
Segundo Termeio	8	Mayo	1795	De Segundo Termeio	7	7	12
Segundo Ayudante	26	Diciemb.	1802	De Segundo Ayudante	1	10	6
Capitan Segundo	2	Octubre	806	De Capitan Segundo.	2	1	29

Total hasta fin de Diciembre de 1806.

17 | 5 | 10

La más antigua Hoja de Servicios del capitán segundo don José de San Martín y Matorras, cerrada en diciembre de 1806. Se conserva en el Archivo General Militar de Segovia.

REGIMIENTOS DONDE HA SERVIDO.

En el Regimiento de Infantería de Marina Tercero como mayor y como capitán, y lo Notante en el

CANPAÑAS, Y ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO.

Ha hecho un Desembarco de 42 Días en Melilla: Se halló desde 23 de Junio de 29 Subyugado el Fuero que hicieron los moros en los 33 Días de su guerra contra la Plaza de Granada, haciendo el Servicio con la Compañía de Granaderos: En el Exército de Aragón ocho meses de donde pasó al Real de León, y concurrió a la toma de Leon Barras y Cruz del Hierro; Ataque de las Alpujarras de Almoloch y de Almaraz y Batallas de Albuñol, y en sus Alpujarras, y chaco a los enemigos por segunda vez; Miro una salida a la Hermita de San Lucas, estubo en el Ataque que dieron los enemigos en Corbédore el día 3. de Mayo de 26. en el que se casó de las Batallas de Albuñol en la Argemia hasta la Rendición de Calambre el 26. del propio mes; Estubo en la Fragata de la Real Armada la Donatada un año y veinte y tres días, y con ella se halló en el combate que sostuvo el día 15. de Julio de 28, contra el Armado de Guerra Ingles, el León: En la Campaña contra Portugal desde el 22. de Mayo de 28 hasta la Paz, y en el Conde que se firmó la Paz de Madrid en 28.

Don Manuel Menacho

Nación por medio del Consejo de Castilla me ha pedido un Rey. Vos sois a quien destino en esta corona». Mientras tanto, su suerte se juega al sur de sierra Morena.

Dueño de la capital, cuenta Murat después del alzamiento con fuertes efectivos para concretar la conquista y ocupación. El Primer Cuerpo de la Gironda con Junot tiene 25.000 hombres y 2.000 caballos, el Segundo Cuerpo de la Gironda, con Dupont, 25.000 hombres y 4.000 caballos. El Cuerpo de Observación de los Pirineos Orientales, con Duhesme, 13.000 hombres y 2.000 caballos. La guardia imperial, con Dorsenne, 6.000 hombres y 3.000 caballos. Desde el 1 de junio pasaron los Pirineos 4.500 hombres y 5.000 caballos, lo que llevó las fuerzas francesas a más 160.000 hombres y 20.000 caballos.

Los ejércitos franceses ya no eran aquellas primeras legiones revolucionarias de Valmy o de Jemmapes, batiéndose por la causa de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, contra los poderes de las monarquías de origen divino. Las águilas francesas de Bonaparte cubren ahora el mapa de Europa modificado a su antojo, al servicio de una idea personalista y de la política imperialista de Napoleón. Libertad, Igualdad y Fraternidad, han quedado atrás con el recuerdo del 18 Brumario, y a despecho de que los soldados de Napoleón, traen en su mochila, junto con el bastón de Mariscal, un mensaje de renovación institucional y de transformación política revolucionaria, ello lo es por imperativo de las fuerzas históricas desencadenadas y por acción de los hombres escogidos por el destino para cabalgarlas. El hombre de pensamiento liberal ha dejado de ser necesariamente afrancesado. El revolucionario es ahora apoyado por los poderes ingleses que luchan contra Napoleón, para sobrevivir, pero en definitiva procurando quebrantar también el imperio español, sirviendo así a sus propios objetivos nacionales, políticos y económicos.

Tal es, en síntesis, la situación estratégica general y militar de aquella circunstancia y la relación de potencia de las fuerzas en presencia. Entre ellas está el Batallón de Infantería Ligera Voluntarios de Campo Mayor; allí don José San Martín, actor importante en el drama en desarrollo hacia el clímax de Bailén.

Los preliminares de la batalla de Bailén

Las fuerzas invasoras del César francés durante los meses que siguen a las gloriosas jornadas del 2 de mayo operan rápida y energícamente sobre el territorio español para materializar su control y pa-

cificación. Así, de las fuerzas de Bessières se destacan efectivos, los que con Verdier se apoderan de Logroño; y con Lasalle, que ocupa Torquemada, derrota al General Cuesta en Cabezón, se captura Valladolid, Merle va a Santander; Lefevre a su vez tras vencer a las fuerzas españolas de Tudela, Mallén, Gallur y Alagón, inicia el primero de los sitios de la heroica Zaragoza de Palafox y de Agustina de Aragón.

El Cuerpo de Moncey opera sobre Valencia. Por su parte, del Cuerpo de observación de los Pirineos orientales se destacan fuerzas al mando de Schwartz hacia Zaragoza, las que son derrotadas en el Bruch por las partidas, obligando a que otros efectivos al mando de Chabran que marchaban hacia Valencia retrocedieran a reunirse con las fuerzas de Schwart. Sufren recios ataques de las Guerrillas en Vendrell y Arbós, pero logran operar finalmente la reunión de las fuerzas, aunque sólo para sufrir todas ellas una nueva derrota en el Bruch. La necesidad de asegurar las comunicaciones con Francia en esa zona, entre el Rosellón y Cataluña, obliga a Duhesme a poner sitio a la heroica Gerona, donde habría de immortalizarse el nombre de Mariano Alvarez de Castro a través de los tres sitios sucesivos.

A la vez, con los efectivos que integraban el Segundo Cuerpo de Observación de la Gironde formóse un ejército que se dirigió a Andalucía para someter la región y apoyar a la escuadra francesa del Almirante Rosilly, anclada frente a Cádiz y bloqueada por los ingleses desde Trafalgar. Este ejército será uno de los dos actores principales en Bailén. Su comandante es el General Pierre Antoine Dupont de L'Étang. A los cuarenta y tres años es quizá el más prestigioso General de División del Ejército francés. Su historial es brillante y registra los nombres de Albex, Halle y Friedland. Allí le hicieron conde por su mérito militar. Ahora marcha una vez más al encuentro del destino. Debe dominar el Estrecho, neutralizar Gibraltar y capturar posiciones en el norte de Africa, quebrantando así el poder británico en esa área estratégica. Allí le espera, pues, el bastón de Mariscal.

Las fuerzas de Dupont cruzan el paso de Despeñaperros a fines de mayo y descienden al valle del Guadalquivir. El 2 de junio están en Bailén y el día 7 después de rechazar en el puente de Alcolea efectivos bisoños e irregulares ocupa Córdoba. La ciudad fue sometida al pillaje, al robo, la violación, el incendio y el crimen. La orgía de la soldadesca desenfrenada se enseñoreó durante largos y trágicos días en la ciudad de los Califas.

Afirma Thiers en su «Historia del Consulado y del Imperio» que las tropas francesas descendieron a las bodegas donde se guardaban

los mejores vinos de Europa, destruyeron los toneles a golpe de fusil y algunos soldados llegaron a ahogarse en el vino. La cantidad de aguardiente bebida en nueve días fue de 1.100 arrobas.

Frente a Dupont se halla el Ejército de Andalucía. El teniente general Javier Castaños, Jefe de las Fuerzas que sitiaban por tierra a Gibraltar, había logrado una capitulación inicial con los ingleses, obteniendo de ellos armas y la libertad de acción en consecuencia de aquélla para desprender sus fuerzas para hacer frente al invasor francés. Con distintos núcleos constituidos en las diversas ciudades de la Baja Andalucía se había logrado organizar un ejército de 25.000 soldados, 2.000 jinetes y 50 piezas de artillería.

Ya en seguida de la acción de Alcolea, Dupont ha escrito a Madrid modificando su óptica entusiasta de los primeros días: «Mis dudas se han aclarado esta mañana al ver al enemigo atrincherado dotado de artillería y maniobrando». Ya conoce Dupont la organización e instrucción de las tropas puestas bajo las órdenes del antiguo Comandante del campo de Gibraltar. Mientras tanto, Jaén al sur de Bailén, es también saqueada por el Destacamento del Capitán Baste y luego por la Brigada Cassagne, la que, sin embargo, es rechazada después por fuerzas regulares que concurren desde Granada. Esta es la circunstancia en la que Dupont advirtiendo la concurrencia de efectivos que pueden dejarlo encerrado en el valle del Guadalquivir, al cortar-le sus comunicaciones con la meseta castellana, por el paso de Despeñaperros y en tanto sufre a diario la acción de las partidas sobre su retaguardia, correos, etc., percibe ahora claramente una resistencia enconada e irreversible en todos y cada uno de los pueblos o habitantes, por lo que decide retroceder en dirección de los pasos al tiempo que reclama ayuda a Madrid. Allí y entonces, comienza la circunstancia que gira en torno de la batalla misma.

Su escenario consistirá en un triángulo uno de cuyos vértices es el pueblecito de Bailén; otro la villa de Andújar al oeste del mismo y también el valle del Guadalquivir, y el tercero al sur de Mengíbar.

Al alcanzar Andújar, Dupont escribe nuevamente a Madrid:

No hay momento que perder. Es preciso que emprenda inmediatamente la retirada de una posición en la que me es imposible sostenerme. Mis hombres tienen que estar de continuo con el arma al brazo, y no pueden, como antes, segar el trigo y cocer el pan.

¡Por Dios, enviadme refuerzos con toda urgencia! Requiere imperiosamente la existencia de un firme y compacto Cuerpo

de combatientes, bastante fuerte para sostenerme y sostener a otros.

Enviadme medicinas y vendajes para mis heridos, sin la menor tardanza. Desde hace meses el enemigo me intercepta todos los convoyes de víveres y municiones.

Cediendo a las repetidas instancias de Dupont, el General Savary, brazo derecho de José Bonaparte en Madrid, ordena a Vedel que con su División acuda en socorro de aquél por Despeñaperros; y, éste, aunque acosadísimo en su marcha, por las fuerzas irregulares españolas, consigue pasar por el desfiladero y dirigirse a Bailén con 14.000 hombres. Anticipándose al permiso de Bonaparte, Savary envía también a otro General, a Gobert, en socorro de Dupont.

Por primera vez en su asombrosa existencia, el César francés ha perdido la clarividencia de percepción que le ha llevado tantas veces a la victoria. Aquí habrán de atraparle los efectos del trágico error de despreciar al pueblo español. Se puede sí derrotar a un ejército, pero jamás a todo un pueblo en armas. Así comencemos también por decir que los fracasos de sus generales en la guerra peninsular, se deberán fundamentalmente al propio Napoleón que desde Bayona pretende dirigir las operaciones, provocando que se dispersen sus fuerzas por Cataluña, Castilla, Aragón, Valencia y Andalucía. Indicando a Murat que retuviera las fuerzas de Vedel y Frer en Madrid, se las resta a Dupont, a quien coloca en la situación crítica a la que hemos aludido, en definitiva, quitará así coherencia a las operaciones militares en su conjunto, siendo finalmente débil en todas partes. El, Napoleón, el que afirmó: ¡Que todo se reduce a ser el más fuerte en el lugar decisivo!

Las fuerzas en presencia

Al comenzar julio los efectivos franceses en Andalucía superan los 27.000 hombres y 5.700 caballos con unos 50 cañones. Las fuerzas de Gobert se instalan en la bifurcación de caminos que hay en Bailén hacia Córdoba y Granada, en tanto que Vedel se reúne con la masa de los efectivos de Dupont en Andújar. Al sur de la línea ocupada por las fuerzas francesas corre el Guadalquivir, que haría de foso de protección. Sin embargo, un más prudente plan defensivo aconsejaba reunir todas las fuerzas sobre Bailén para garantizar el control del acceso al paso de Despeñaperros. También éste será un error que habrá de incidir decisivamente en el resultado de la acción. No en

balde el propio Napoleón habrá de escribir a Marmont: tres cosas me dieron siempre la victoria: reunión de la masa, actividad y firme decisión de morir con gloria.

Mientras tanto, las fuerzas españolas consolidan su preparación, a favor de una intensa instrucción militar, una movilización general de sus hombres y medios, y de la ayuda de los ingleses en forma de armas y equipos, toda vez que la ayuda directa con tropas británicas que desembarcarían en Cádiz es rechazada, recordándose quizá aquel desembarco durante la guerra de Sucesión a principios del siglo XVIII, en el que los británicos, aliados a la sazón del pretendiente Habsburgo bajan a tierra española en Gibraltar, sin que hasta el día de hoy se hayan ido de regreso.

La base del Ejército de Andalucía estaba, pues, en las tropas del Campo de San Roque y en las que trajo desde Granada Teodoro Reding. Agregáronse luego algunos regimientos provinciales y los paisanos que en forma espontánea o no, se engancharon en las ciudades de Andalucía. La convocatoria comprendía a todos los mozos de dieciséis a cuarenta y cinco años, solteros, casados y viudos sin hijos. Sólo se excluían a los cojos, mancos y ciegos, a los que tenían a su mujer encinta y a los sacerdotes.

Los únicos rechazados sin tener esos reparos eran los negros, mulatos, carneceros, verdugos y pregoneros. Así Sevilla creó cinco Batallones de Infantería y dos Regimientos de Caballería; Cádiz mandó un Batallón de Infantería; y Jerez, y Carmona, y Osuna, y Cabra, y Utrera, y todos los pueblos, enviaron Cuerpos o efectivos en número proporcionado a su población y recursos.

La Junta de Sevilla indultó a todos los contrabandistas y a los penados por delitos que no fueran homicidio alevoso o lesa majestad humana o divina; con lo cual se obtuvo tropa que al decir de Galdós si no era la mejor del mundo por sus costumbres, en cambio, no temía combatir, y constituyó respetables escuadrones, con la particularidad de que por venir armados hasta los dientes y ser todos unos caballeros de buen temple que sabían donde echaban la boca del trabuco, se los reputó como auxiliares muy eficaces del ejército.

Cuerpos reglamentados españoles con suizos y valones; Regimientos de línea, Regimientos provinciales que ignoraban la guerra pero dispuestos a aprenderla; honrados paisanos, grandes cazadores; y por último, contrabandistas, granujas, vagabundos de la sierra, chulillos de Córdoba, holgazanes convertidos en guerreros al calor de aquel fuego que inflamaba al

país; perdidos y merodeadores que ponían al servicio de la causa nacional sus malas artes; lo bueno y lo malo; y un constante flujo de desertores de las fuerzas que el Gobierno de Madrid había incorporado a fuerzas francesas.

Era el pueblo todo. La Nación en armas, de pie, con la tizona en la diestra y en la zurda la navaja o el trabuco.

El día 12 de julio, finalmente, se reúnen las fuerzas españolas en Porcuna y quedan éstas organizadas en cuatro Divisiones y dos Cuerpos volantes. Eran sus comandantes respectivos los mariscales de Campo don Teodoro de Reding, don Antonio Malet, el marqués de Coupigné y don Félix Jones; y el teniente general don Manuel de La Peña. El teniente coronel Juan de la Cruz Mourgeón es el jefe del Primer Cuerpo volante y el coronel Valdecañas del Segundo. En total: 30.000 hombres, 2.700 caballos y 28 cañones.

Era el Jefe del Estado Mayor el general don Francisco Javier de Abadía. Otros generales fueron Escalante, Venegas, Saavedra, don Narciso de Pedro, el marqués de Jeló y Grimarest.

Formaban parte de las Divisiones de Reding y Coupigné los batallones de Cuenca, Ciudad Real, Trujillo y Bujalance, zapadores, guardias valones, suizos, artillería y los regimientos de Caballería Borbón, Farnesio y España. En el Borbón habrá de combatir el Libertador en la batalla.

Integraban el Cuerpo de reserva a su vez los batallones de Valencia y Campo Mayor, tiradores de Africa, granaderos de la Guardia Real, provinciales de Zaragoza, Burgos y Cantabria; caballería del Príncipe, Pavía y Sagunto, un escuadrón de Carmona, carabineros del reino, 150 suizos, zapadores y una pieza de Artillería.

Gran parte de la caballería voluntaria española iba armada de garrochas por falta de lanzas, esto es, de varas largas utilizadas en las dehesas y en las plazas de lidia para picar toros.

La hazaña del capitán San Martín

Desde el 17 de junio, San Martín se halla incorporado a las fuerzas del teniente coronel Juan de la Cruz Mourgeón, las cuales, operan en la zona de Villa del Río, Arjona y Arjonilla al S. de Andújar. El 23 de junio tiene lugar la acción de Arjonilla, en la que la vanguardia de la columna del Mourgeón al mando de San Martín, avanzaba por el camino del Arrecife cuando repentinamente entra en contacto con una descubierta de dragones franceses.

San Martín al frente de 21 jinetes, Húsares de Borbón y de Olivenza y con el apoyo de un pelotón de soldados del batallón de Campo Mayor, al mando del subteniente Cayetano Miranda, se lanza decidida y velozmente por entre los olivares, en procura de impedir el repliegue que los jinetes franceses pretenden realizar.

Al alcanzar los franceses la Casa de Postas, forman en batalla en la certeza de disuadir así a su perseguidor, pero lejos de ello, éste se lanza sable en mano a la carga, batiendo completamente a los jinetes enemigos. La «Gaceta Ministerial» de Sevilla del 25 de junio, describe la hazaña de San Martín, diciendo lo siguiente: «Este valeroso oficial puso a su vez la pequeña tropa en batalla y atacó con inusitada intrepidez, logrando desbaratar completamente a los franceses que dejaron en el campo 17 dragones muertos y cuatro prisioneros».

»Luego de detalles y comentarios, hace un elogio distinguido de la tropa, particularmente del sargento de Húsares de Olivenza, Pedro de Martos; del sargento de Caballería de Borbón, Antonio Ramos; del soldado de Borbón, Ignacio Alonso, y finalmente —honor a su recuerdo— del cazador de Húsares de Olivenza, Juan de Dios, de quien dice: «con inminente riesgo le salvó la vida al Capitán San Martín».

El general Girón, testigo de los hechos mismos, relata la acción en la cuesta del Madero, junto a la Aldea del Río en las cercanías de Andújar y nos dice que el capitán don José San Martín, célebre peruano, destacado con orden de mantener el ánimo del enemigo en inquietud perpetua, cayó sobre un Destacamento de Caballería enemiga, le hizo algunos prisioneros y le dejó en el campo de combate varios dragones muertos. Es obvio, que esta acción se produjo después de la de Arjonilla, toda vez que el Libertador es ya capitán agregado al Borbón.

El 6 de julio, el mariscal Marqués de Coupigné le dirige a San Martín esta comunicación: «El Excelentísimo General en Jefe, etc., ha concedido un escudo de distinción a todos los Sargentos, Cabos y Soldados de la Partida que batió al enemigo el 23 del pasado, lo que participa a Ud. para su inteligencia y debido cumplimiento y justicia de los interesados».

Ese mismo 6 de julio el Presidente de la Junta de Sevilla firma un despacho que dice:

Por cuanto atendiendo a los servicios y méritos de Vos, Don José de San Martín, Capitán del Regimiento de Voluntarios de Infantería Ligera de Campo Mayor y del distinguido mérito que habéis contraído en la acción de Arjonilla he veni-

do en nombraros Capitán Agregado a el Regimiento de Caballería de Borbón con el sueldo de vivo.

En este Regimiento núm. 5 de Caballería de Línea Borbón estará San Martín en la batalla de Bailén.

Conforme las normas de la época la Caballería de línea la constituían las Unidades que entraban en acción formando masas compactas y en los momentos decisivos, y contra tropas ya perturbadas por el efecto del fuego o sorprendidas en movimiento. Las características de tales tropas eran:

— Ganado de fuerza y alzada, aun en perjuicio de la agilidad y de la velocidad.

— Armamento más apto para el choque que para la acción del fuego.

— Formaciones compactas más orientadas hacia el empuje que a la destreza y agilidad.

Así también en las viejas «Ordenanzas reales para el ejercicio y maniobras de la caballería», en uso por San Martín en el Ejército español de la independencia, podía leerse, escrito con altivo criterio y confianza cierta en la propia eficacia, que «la experiencia hizo conocer la necesidad de adoptar una táctica análoga a la que usan las demás naciones de Europa, con el objeto de conseguir en la guerra todas las ventajas de que es susceptible la superioridad de nuestra caballería».

Su jefe es el Vizconde de la Zolina; su lema: «Da fama a la fuerza».

El Regimiento 5 de Caballería de Línea Borbón habrá de tomar más tarde el número 4 de Lanceros Alcántara y reaparecerá con su antiguo nombre de Borbón al restaurarse la monarquía en 1874, primero como Regimiento de Lanceros y luego como unidad de Coraceros. Hoy es el Regimiento de Caballería Cazadores de España núm. 11 con guarnición en Burgos.

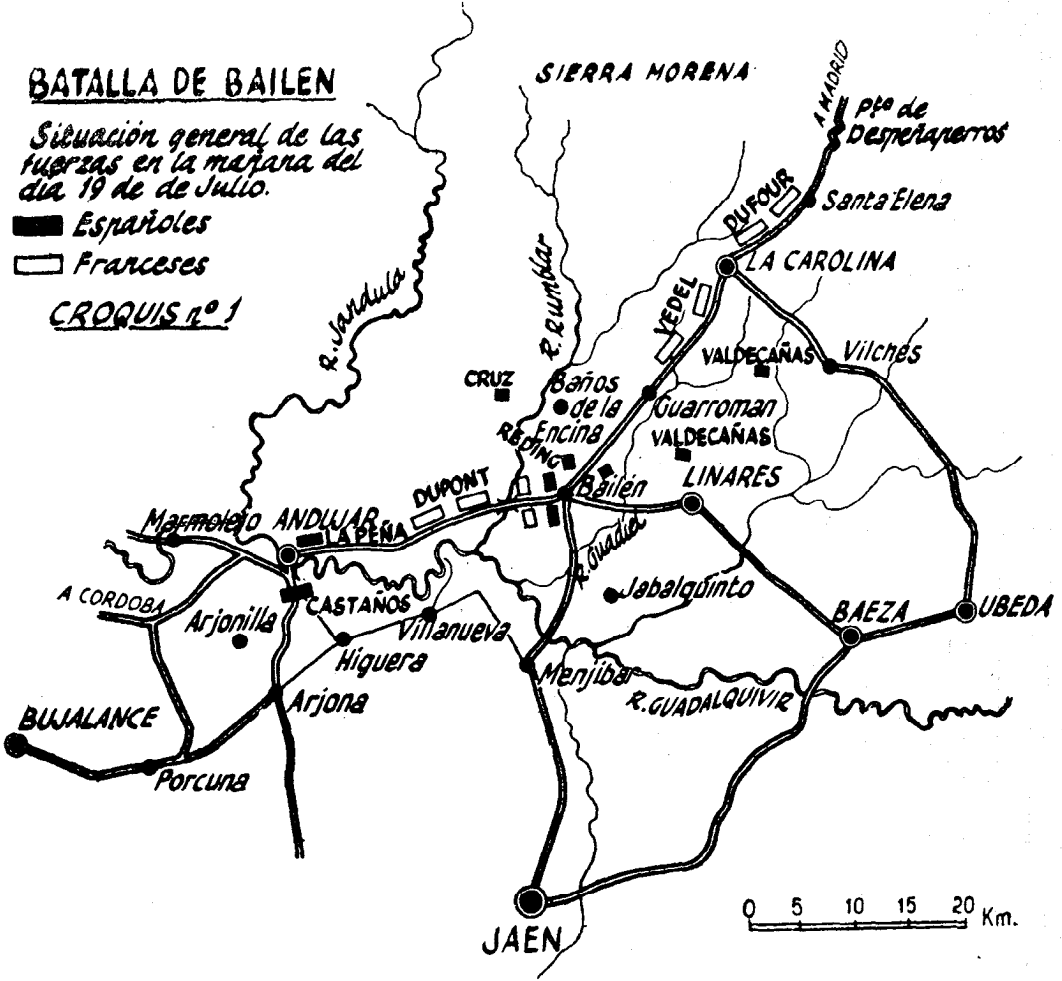
La magnífica obra del general Espindola, sobre la base del libro de Clonard y de datos suministrados por el Servicio Histórico Español, afirma que el Borbón vestía casaca blanca y llevaba divisa encarnada y blanca. Personalmente creo, en cambio, que el uniforme del Regimiento Borbón, en la Guerra de la Independencia Española fue el uniforme que también llevó más tarde el Regimiento Alcántara y que puede observarse hoy en el grupo escultórico existen en la Academia de Caballería de Valladolid, el cual es absolutamente similar

BATALLA DE BAILEN

Situación general de las fuerzas en la mañana del día 19 de de Julio.

- Españoles
- Franceses

CROQUIS n.º 1



D^a Lorenzo Fernandez Sargento Mayor del expe-
sado Cuerpo del q. es Coronel n^o Juan Carabazo

Certifico que la ofa de servicio que ante-
cede me ha sido informada por el Sr. Sargento Mayor Carabazo
de este cuerpo, y no se han llenado los requisitos
no habiendole traído a su anterior Cuerpo, y no ha

Informe del Inspector.

Notas del Coronel.

Valor - - -	Nose ha pre-
Aplicacion	sentado en el
Capacidad	Regimiento.
Conducta	cuadro
Estado - - -	

estado en el Regimiento de donde fue promovido a el, y para que con-
toy la presente en Zapala a 17 de Agosto de 1808. En mil ochocientos
Diez y siete
Lorenzo Fernandez

nde consta su empleo de capitán y grado de teniente coronel en 1808. Se conserva General Militar de Segovia.



El anciano general don Francisco Javier Castaños, vencedor de Bailén. Su enemigo, el distinguido general Pierre Dupont, le rindió una espada vencedora en cien batallas. El no había vencido más que aquélla. Ese era su mayor mérito.

(Grabado de la época)

al de nuestro Regimiento de Granaderos a Caballo. Es atinado pensar, pues, que San Martín haya uniformado a su Regimiento de Granaderos a Caballo en forma parecida a la del único Regimiento de Caballería en el que sirvió. Asimismo, llama la atención que la historia del general Mitre atribuya al Regimiento Sagunto, en el cual San Martín, designado para hacerlo, nunca llegó a servir, el lema: «como el sol disipa las nubes», lema éste que corresponde, en realidad, precisamente al Regimiento Alcántara.

Los movimientos previos.

El día 11 de julio, el general en jefe español ha llamado a consejo a sus comandantes y traza su plan de operaciones. A tal fin se ha considerado que Andújar es el vértice oeste del triángulo, con Bailén al este y Mengíbar al sur, como se dijo, y está dominado desde el sur del Guadalquivir por unas alturas llamadas los Visos que era preciso capturar y ocupar. El río podía ser vadeado por distintos sitios conocidos con precisión. Los franceses se extienden a lo largo de cuarenta kilómetros hasta Guarromán, unos quince kilómetros más al norte de Bailén, hacia la sierra Morena; e inclusive mantiene efectivos a lo largo de otros cuarenta kilómetros el paso de Despeñaperros.

Así se concibe una maniobra estratégico-operacional, consistente en una acción desde los Visos sobre Andújar, para aferrar al enemigo e inmovilizarlo en esa zona. Una acción ofensiva por Mengíbar hacia Bailén, para desde allí concurrir también hacia Andújar; en esta acción estaría el núcleo más importante de las fuerzas españolas. Finalmente dos acciones envolventes, la una por el oeste de Andújar y luego hacia el norte y nordeste; y la otra casi simétrica de la primera, por el sur, por Mengíbar y Linares, al este de Bailén y hacia el norte concurriendo así ambas acciones a interrumpir la línea de comunicación francesa hacia el paso de Despeñaperros.

Es obvio que si los franceses hubieran reunido sus fuerzas en la zona de Bailén, manteniendo ocupado con destacamentos Andújar, Mengíbar y Linares, en un abanico de unos veinte kilómetros de radio, destacando a la vez caballería sobre Ubeda y Jaén, en la dirección general que cubre los accesos desde Málaga y Granada, la relación de potencia se habría modificado sensiblemente. Pero alguien dijo que el arte de la estrategia consiste en cometer menos errores que el adversario.

Así dispuesta la acción, entre los días 13 y 15 de julio se des-

pliegan las fuerzas españolas sobre la margen sur del Guadalquivir, y se toma contacto con los franceses, el 16 de julio, día de Nuestra Señora del Carmen y aniversario de la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, circunstancia ésta comentada con temor reverencial entre las fuerzas francesas.

Comienzan los combates preliminares en la zona de Mengíbar, con las fuerzas que manda el General Gobert, las que son rechazadas por las fuerzas de la Primera División del Mariscal Reding hacia el norte. El General Gobert muere en la acción.

Mientras el comandante francés pretendía defender un frente indefendible y sufría las penurias de la escasez, de la hostilidad del ambiente y de las dificultades de maniobra que implicaban los centenares de carruajes cargados de botín, todo lo cual lo asemejaban a un torpe elefante ciego; del lado español se tenía conocimiento oportuno y preciso, de todos y cada uno de los movimientos del Ejército francés a favor de la información de los pobladores y espías y de la captura de los correos que se despachaban a Madrid.

Por su parte, las fuerzas de la Segunda División del Marqués de Coupigné, donde forma el Regimiento de Borbón, franquea el Guadalquivir y corta la carretera de Andújar a Bailén, donde los franceses dejan 200 muertos. Allí ha estado, pues, el Libertador. Al día siguiente, el 16, Coupigné envía parte de sus efectivos a Reding, los que atacan un convoy causando numerosas bajas, haciendo prisioneros y capturando correspondencia de Dupont, de tono tan angustioso, que Coupigné afirma ante Castaños, ese mismo día 16, que si se ofreciese a Dupont condiciones honrosas, se rendiría con todas sus fuerzas.

El día 18 las fuerzas de Reding y Coupigné se encuentran ya en Bailén.

Dupont ha evacuado Andújar y se desplaza hacia Bailén y es seguido por las fuerzas del general La Peña. Por su parte, Vedel después de la acción de Mengíbar en la que muere Gobert, ha recibido orden de Dupont de desandar lo recorrido hasta Andújar, regresando así a Bailén, y continuar en dirección al paso de Despeñaperros para asegurar el control de sus accesos, hecho lo cual, deberá regresar otra vez a reunirse nuevamente con Dupont. El día 18 Vedel cumple con la primera parte de su orden de asegurar las comunicaciones, al costo de recorrer 128 kilómetros en tres días y tres noches, en una zona extremadamente calurosa, que no en balde, a Ecija, al sur de Córdoba se la conoce como «la sartén de Andalucía». Aún le faltarán 90 kilómetros más para regresar a reunirse con Dupont. Pero lo

más grave es que estas marchas y contramarchas le ha significado estar ausente en la acción de Mengíbar donde muere Gobert, como le significará el 19 estar también ausente en Bailén.

Curiosa analogía con la ausencia de Grouchy en el campo de batalla de Waterloo, cuando apegado a la fría letra de su misión de perseguir a Blücher derrotado por Napoleón en Ligny, mientras el Emperador atacaba Wellington, pierde el contacto con los prusianos, que se dirigían ahora hacia el tronar del cañón, y permanece en una búsqueda en el vacío, mientras los aliados reunían sus fuerzas en la Belle Alliance, sellando definitivamente la suerte de la *Grande Armée*.

Al amanecer del día 19 el despliegue de las fuerzas en presencia, era en síntesis el siguiente: la masa de las fuerzas francesas de Dupont está sobre la carretera de Andújar a Bailén. Las tropas de la División Barbon cubren una extensión de más de dos leguas. A la cabeza se encuentra la Brigada de Infantería de Chabert, a continuación los bagajes con el botín. Los Regimientos de Suiza, la Brigada Pannetier, los Batallones de la Guardia de París, la Caballería, los Marinos de la Guardia Imperial y la Artillería. Todo ello más 7.000 hombres destacado sobre su derecha sumaban más de 18.000 hombres. Las Divisiones Vedel y Dufour por su parte tenían otros 10.000 hombres más. La División Vedel está a una jornada de marcha de Bailén, estos es, de veinte a treinta kilómetros de distancia.

Castaños con las Divisiones de Jones y La Peña al este de Andújar siguiendo a Dupont. Al oeste de Bailén, cerrando el camino a los franceses, las Divisiones de Reding y Coupigné. El Destacamento de Cruz Mourgeón, desplazándose por el norte en su movimiento envolvente.

Otros efectivos, sobre Linares, Vilches, Javalquinto, etc., aunque reducidos, hostilizaban a las fuerzas francesas de Vedel trabando así su libertad de acción.

La batalla de Bailén

Va a comenzar la batalla decisiva. Son las 4,30 de la mañana. «Jamás precedió noche más triste a un día tan desventurado», escribirá Thiers.

La orden de Dupont a Vedel de regresar con fuerzas cae en manos españolas. La acción se librará en un espacio de dos a tres kilómetros de frente, por otros tantos de profundidad, en un terreno suavemente ondulado.

Los lugares donde desplegaron las fuerzas francesas tenían la ventaja de ser ligeramente dominantes hacia el este, o sea en la dirección que desplegaron los españoles.

También tenían la ventaja de contar con buenas cubiertas contra las vistas en razón de los numerosos olivos y encinas. En cambio, el sector español era predominante en tierra de labrantíos y por ende sin cubiertas. En general el terreno permitía las evoluciones de todas las armas.

El teniente general Reding ha asumido el mando de las Fuerzas españolas emplazadas al oeste de Bailén. A su frente, el general Dupont ha desplegado 12.000 hombres sobre las alturas de Zumacarchico a Maza Valona, a caballo del camino y hasta al altura del Cerrajón.

La acción comienza al abrir el fuego la artillería española que lo concentra sobre los lugares mencionados y sobre el paso de la Cruz Blanca en el camino. Su tiro potente y preciso apoya la firmeza de las líneas españolas, que Thiers calificará en su historia como «muro impenetrable de bronce».

La División de Reding, al norte del camino; la División de Coupigné al sur. Nada las abate. Los coraceros y dragones franceses de los generales Dupré y Privé son rechazados por los cuadros de la Infantería española una y otra vez. El general Dupré cae en la acción.

A sus ataques suceden los contraataques españoles. Allí está el Borbón. Su misión básica era, con el resto de la caballería, la seguridad de los flancos de las fuerzas principales y la protección de la carretera y de los accesos a Bailén.

A la derecha del Borbón se hallaba el Regimiento Farnesio y a su izquierda el de España. En sus proximidades, un batallón de Ceuta, el Batallón de Irlanda y el Batallón de Voluntarios de Granada.

Ante la aproximación del Destacamento de Cruz de Mourgeón que realizaba el envolvimiento por el norte, Reding, sin modificar su dispositivo de una División al norte del camino y otra al sur, soldados con la después célebre Batería de 12 Libras sobre la carretera, ordena una acción general contra ambas alas francesas.

Vedel está a trece kilómetros de Bailén. Escucha el rugido del cañón, pero no concurre. El historiador Grasset comenta «que el sol de Andalucía parecía haber licuado el cerebro de los generales que durante tantos años venían haciendo la guerra con brillantez».

Los mercenarios suizos al servicio de los franceses, que manda un general también de apellido Reding, acaban por fraternizar con los suizos que sirven en el Ejército español y se pasan de bando.

¡Funestas riquezas! Dicen algunos historiadores que si los franceses no hubieran llevado botín tan valioso, habrían podido retirarse por la sierra evitando el camino por Bailén hacia Despeñaperros, pero el afán de no abandonar sus 500 carros llenos de riqueza, los empujó a rendirse, con la esperanza de salvar el convoy. No parece practicable una retirada de efectivos de esa magnitud en otra dirección que la del camino real, que se hallaba interceptado por fuerzas españolas sobre ambas direcciones; pero lo cierto es que el propio Napoleón afirmó en Tolosa algún tiempo después al General Savary:

Más hubiera querido saber su muerte que su deshonra. No me explico tan indigna cobardía sino por el temor de comprometer lo que había robado.

Recién a las cinco de la tarde, cuando todo ha concluido, aparece al fin Vedel. A pesar del armisticio ataca las alturas que Reding había hecho ocupar en su propia retaguardia, esto es, las alturas de San Cristóbal y el Ahorcado. De la primera es rechazado. Castaños, amenaza con degollar a todos sus prisioneros si Vedel no interrumpe su acción y no es incluido en la capitulación. Todo ello fue aceptado por Dupont. La batalla costó 2.200 muertos a los franceses y 400 heridos; y a los españoles 250 muertos y 700 heridos.

¡Queda aún por develar a la historia, la incógnita razón por la que el nombre de Bailén se lee en el Arco de Triunfo en París!

La capitulación de todas las fuerzas del Cuerpo de Ejército Dupont comprendió 22 generales, 632 oficiales y 18.242 soldados, cifras que aumentaron con la rendición de varios destacamentos que se hallaban al norte de la Sierra Morena y que quedaron comprendidos por la capitulación. Allí rindieron sus armas los generales Dupont, Marescot, Fresia, Rouyer, Barbout. Vedel, Legendre, Lagrange, Casagne, Dufourt, Privé, etc., etc.

El día 22 las Divisiones Barbout y Fresia depusieron sus armas. Las de Vedel y Dufourt se acordó que serían transportadas a Francia con ellas. La negativa del almirante inglés Lord Collingwood a hacerlo y la aparición entre los prisioneros de productos del saqueo de lugares sagrados provocaron incidentes y complicaciones en el cumplimiento estricto de la letra de la capitulación. No obstante, los generales y Planas Mayores desembarcaron en Francia poco tiempo después. La capitulación les autorizaba a llevar a cada general un coche y un carro consigo. Los jefes y oficiales sólo un coche cada uno; todo ello exento de ser revisado. Las tropas, en cambio, fueron alo-

gadas en los pontones de Cádiz y luego internadas en la isla Cabrera en Baleares, donde permanecieron hasta la terminación de la guerra.

El botín tomado por el Ejército de Andalucía, estuvo constituido además de equipos, vestuarios, etc., por 36.000 fusiles, 120 piezas de artillería, 2.000 caballos, 200 carros de municiones, 6 millones de pesos fuertes, todo el oro y la plata robado en el saqueo de Córdoba, 40 piezas de artillería de bronce, 340 pistolas, 73 carabinas, 174 tercerolas, 1.600 sables, 28 espadas, etc., además: munición para artillería y para infantería, pólvora, herramientas de maestranza y materias primas para la misma, piezas de repuesto, etc.

Y finalmente: tres águilas imperiales, cuatro banderas y un estandarte.

El General Fernández de Córdoba describe la rendición diciendo:

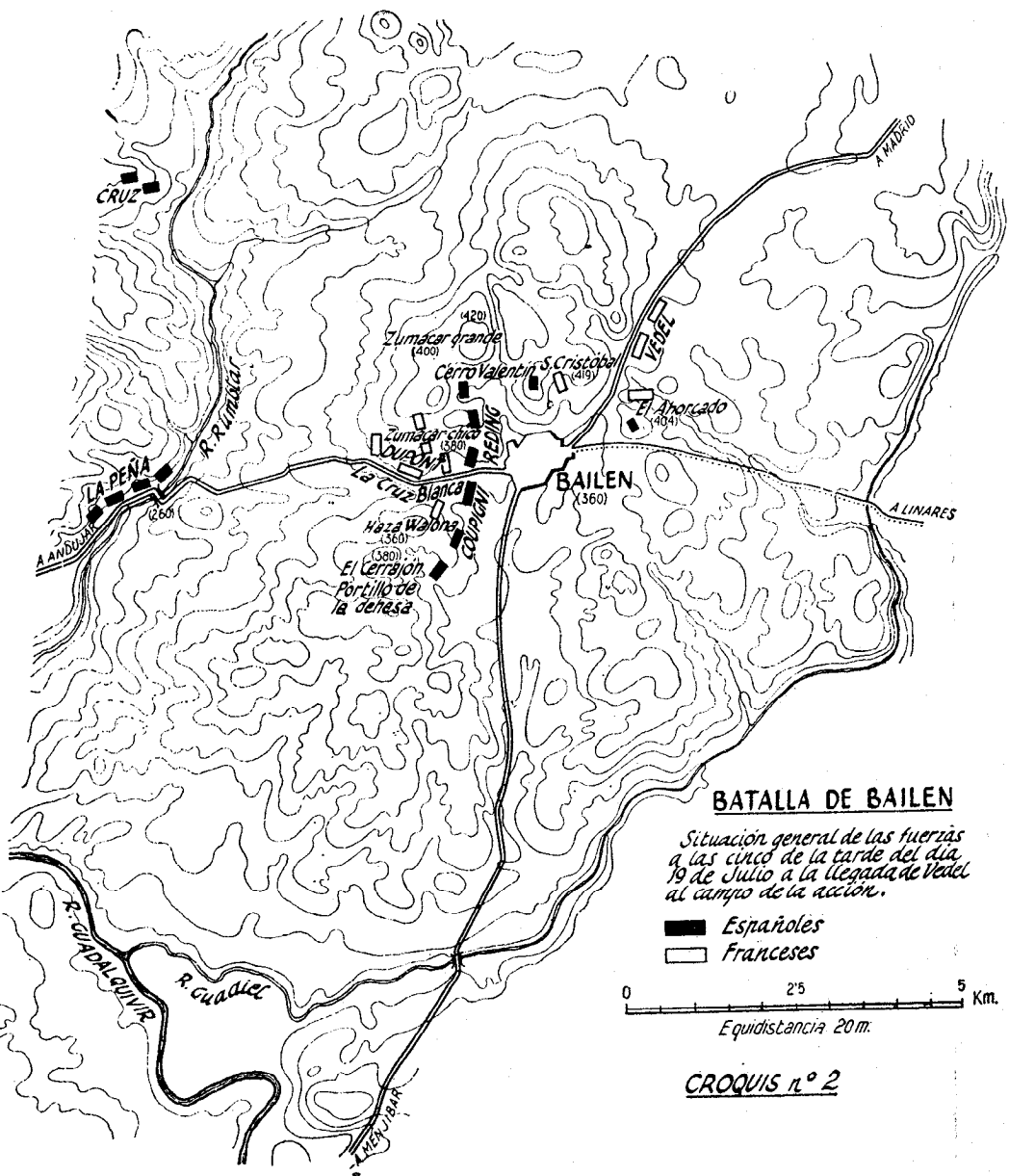
Desfilaban los vencidos por delante de Castaños, vertiendo lágrimas de vergüenza y despecho, mientras que los vencedores, con generoso silencio, respetaban la desgracia de sus contrarios. Dupont a quien Napoleón apellidaba el Rayo del Norte, por las victorias que sus armas habían alcanzado en toda Europa, al desfilarse delante de Castaños, con visible emoción y turbada voz dijo:

«General os entrego esta espada con que he vencido en cien batallas.» «Pues, General —le contestó Castaños, devolviéndole el arma gloriosa—, mi primera victoria es ésta.»

Frase que bastaba para hacer conocer a los franceses la grandeza de la guerra que iban a sostener contra la independencia española

En el Bailén de los famosos Episodios Nacionales un hipotético testigo presencial nos cuenta del triste desfile de los 8.000 soldados de Dupont cuando entregaron sus armas ante el general Castaños, porque esto tuvo lugar en Andújar. A pesar de que la primera y segunda divisiones habían sido las vencedoras de los franceses, la honra de presenciar la rendición fue otorgada a la tercera y a la de reserva, por una de esas injusticias tan comunes en nuestra tierra.

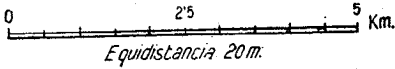
Los mirábamos —dice— y nos parecía imposible que aquellos fueran los vencedores de Europa. Después de haber borrado la geografía del continente para hacer otra nueva, clavando sus banderas donde mejor les parecía, desbaratando imperios y haciendo con tronos y reyes un juego de títeres, tropezaban en una piedra del camino de aquella remota Andalucía, tierra casi olvidada del mundo desde la expulsión del islamismo. Su caída hizo estremecer de gozosa esperanza a todas las naciones oprimidas. Ninguna victoria francesa resonó en Europa tanto como



BATALLA DE BAILEN

Situación general de las fuerzas a las cinco de la tarde del día 19 de Julio a la llegada de Vedel al campo de la acción.

- Españoles
- Franceses



CROQUIS n° 2

INFORME DEL INSPECTOR.

Este oficial sirve bien.

NOTAS DEL COMANDANTE.

*Valor. Acreditado.
Aplicacion. Mucha.
Capacidad. Muy.
Conducta. Muy.
Estado. Soltero.*

San Martín

REALES LICENCIAS Y PRORROGAS QUE HA USADO ESTE OFICIAL.

<i>Destinos en que se hallaba el Batallon quando se fueron concedidas.</i>	<i>Meses por que se fueron con- cedidas.</i>	<i>Fechas de las Reales licencias.</i>	<i>Parages en que las usa- ron.</i>
	<i>Dias.</i>	<i>Meses.</i>	<i>Años.</i>

En la Hoja de Servicios de San Martín figuran sus notas de concepto en 1806: Valor acreditado, mucha capacidad, aplicación y conducta. El informe del Inspector dice: «Este oficial sirve bien». Con el habitual laconismo militar, dice mucho.

aquella derrota, que fue, sin disputa, el primer traspies del Imperio. Desde entonces caminó mucho, pero siempre cojeando. España, armándose toda y rechazando la invasión con las uñas y con los dientes, probaría, como dijo un francés que los ejércitos sucumben, pero que las naciones son invencibles.

Al día siguiente se verificó la rendición de la división Vedel, aunque conservando sus bagajes; aunque decía la capitulación que «para evitar todo motivo de inquietud durante su viaje» había de dejar en depósito sus armas.

Grande fue la sorpresa de los españoles, «al observar la superioridad de la artillería, caballería e infantería de los enemigos; estaban pasando por delante y aún se dudaba de su realidad».

«Y fue tal el terror que infundió el nombre de Bailén, que los destacamentos franceses de Manzanares, Santa Cruz de Mudela y Madridejos, pertenecientes al ejército de observación de la Gironde, empujados por el miedo, entraron en Andalucía, considerándose también incluidos en la capitulación, alcanzando así el total de efectivos rendidos 22.475 hombres».

En la documentación que constituyen los partes de la victoria puede leerse:

El marqués de Coupigni recomienda también al jefe de guardias valones, con particularidad a D. Nazario Réding, coronel del Regimiento de su apellido, etc., y a

Don Josef de San Martín, capitán agregado a Borbón.

Yo me glorio de haber sido jefe de tan dignas tropas que han sostenido el honor y reputación de la Nación Española y las ha obligado a tomar las armas en defensa de su Religión, de su Soberano y de la Patria, y que en dos solas acciones han logrado destruir los enemigos y llenar el objeto del Sabio Gobierno que los empleó y dispensó su confianza.

Bailén 22 de julio de 1808.

Firmado: *Reding*.

El eco de Bailén

El Emperador, en viaje por la Vendée, recibió el 2 de agosto en Fontenay, la noticia. Cuentan las crónicas que estalló en un acceso de cólera, llenando de oprobio el nombre de Dupont «Desgraciado», decía. «¡Qué desastre después de las jornadas de Albeck, de Halle y de Friedland! ¡Lo que es la guerra!, un solo día basta para deslucir

la carrera de un hombre». Dupont fue sometido a Consejo de Guerra el que le hizo objeto de duras sanciones, por lo que quedó totalmente anulado. La Restauración Borbónica que siguió a la caída del Imperio le repuso en su empleo y le hizo Ministro de Guerra y Par del Reino.

Cuenta Gustave Cantón en su historia de Napoleón, que meses después de Bailén, al ver en una revista en Valladolid al General Legendre, Jefe del Estado Mayor de Dupont en la batalla, le llenó de improperios ante sus soldados, diciéndole: «¿Cómo tenéis la osadía de aparecer ante mí? No era la artillería lo que queríais salvar, sino los carros cargados con el producto de vuestras rapiñas. Más que al oro impuro debíais haber atendido al honor. No habéis sido más que ladrones y traidores. Es el colmo de la infamia que los jefes pasasen por el yugo de suscribir el robo de vasos sagrados. Y vuestra mano, ¿cómo no se ha secado antes de comunicar a Vedel la orden de capitular? Si ajenos a sórdidos intereses, hubierais combatido en vez de capitular, ¡cuán distintos hubiesen sido los acontecimientos y, acaso, qué diferente el destino del mundo!».

Ante la noticia de la victoria de Castaños en la capital cundió el pánico. El 30 de julio escribe Savary al Jefe del Estado Mayor del Emperador, General Berthier: «V. A. juzgará fácilmente a que estado moral nos ha conducido suceso como el del 19 de julio. Es preciso tener una gran fortaleza de ánimo para no perder la cabeza en un «Sálvese quien pueda» como éste».

El Rey José Bonaparte salió en la tarde del 30, a los diez días exactos de su entrada en Madrid. El Ejército francés de guarnición en la capital inició su marcha el 1 de agosto y no se detuvo tampoco como los demás, hasta la orilla norte del Ebro. Censurando la precipitación de esta retirada, el Emperador dijo de ella que el «Ejército parecía ir mandado no por generales, sino por inspectores de postas».

«En su efecto moral —escribe Napier—, la batalla de Bailén es uno de los acontecimientos... que causan grandes cambios en los destinos de las naciones.»

La victoria de Bailén no sólo había liberado a Andalucía, sino que había contribuido también al fracaso de Moncey en Valencia y obligado al levantamiento del primer sitio de Zaragoza.

El propio Emperador habrá de concurrir a la península para aplastar la insurrección en el norte, en el este y en el oeste. La fuerza ex-

pedicionaria inglesa, que habrá de influir decisivamente sobre los acontecimientos, no había desembarcado aún, pero se puede afirmar que sin Bailén, Arturo Wellesley no hubiera llegado nunca a ser el duque de Wellington, el vencedor de Waterloo.

Napoleón habrá de llevar a la Península ocho Cuerpos de Ejército de la Grande Armée en total, debilitando así su posición de tal forma ante austriacos, rusos y prusianos, que tornarían ineficaces los efectos de la paz de Tilsit y el Tratado de Erfurt, originando de esa manera nuevas coaliciones, y en el tiempo las derrotas que conducirían a la caída del Imperio; la marea había cambiado. El camino que llevaba a Leipzig y Waterloo estaba así trazado.

En el epílogo del drama de su vida Napoleón exclamará en Santa Elena: «Esa desgraciada guerra de España me ha perdido; los españoles en masa, se condujeron como un hombre de honor».

La gran causa del hombre y de los pueblos sobre la tierra es la causa de la libertad, para el mejor servicio del bien. San Martín la sirve en el Ejército español en la Península. Así, brillantemente en la jornada de Bailén, contribuyendo con su esfuerzo a la derrota de un agresor usurpador del trono que fuera el de los reyes católicos, del César Carlos y del Rey Prudente. Aquel gran espíritu que animara al Ejército de Andalucía y a los defensores de Monte León, de Zaragoza y de Gerona, anidaba también en las lejanas provincias del mar océano, desde el Río Grande hasta El Plata.

Años después, San Martín dirá de esos momentos que la libertad perdida en Europa había de defenderla en América.

La circunstancia de la encrucijada de su epopeya americana se aproxima para el Libertador, en la que «al abandonar fortunas y esperanzas, sólo sentirá no tener más para sacrificar al deseo de contribuir a la libertad de la Patria».

Cuando lo ganado en Bailén y mucho más aún, se haya perdido en Burgos, en Tudela, en Espinos y en Ocaña; cuando el Consejo de Regencia gobierne a nombre de Fernando VII, solo sobre una pequeñísima parcela de territorio peninsular sitiada por las fuerzas invasoras; cuando tampoco el Rey usurpador pueda ejercer sus poderes allende los mares dominados desde Trafalgar por el poder naval inglés: entonces habrá sonado la hora del destino.

Y así el sendero iniciado con la carga de la Cuesta de Arjonilla era en Bailén rumbo cierto del derrotero que por San Lorenzo, Chacabuco y Maipú, jalonaría su vuelo de cóndor andino hasta el lejano

Rimac y la Ciudad de los Reyes con los nombres de nuevas naciones independientes.

De allí que «si la grandeza militar se juzga, por lo que de ella al porvenir le toca, quepa bien Austerlitz dentro la boca, de un cañón de Bailén, de Maipo o Lima».

BIBLIOGRAFÍA GENERAL CONSULTADA

- El Arte Militar*. General Aranda. Editorial Pegaso. Madrid, 1957.
- Antecedentes y Consecuencias de la Batalla de Bailén*. General de Brigada Patricio Prieto y Lovera. Estado Mayor Central. Ejército Español. Servicio Histórico Militar, 1947.
- Bailén*. Benito Pérez Galdós. Editorial Aguilar, 1958.
- Las Batallas del siglo XIX*. C. Mendoza.
- San Martín en el Ejército Español en la Península*. General de Brigada Adolfo S. Espindola. Editorial Kraft. Buenos Aires, 1962.
- Formación militar del General San Martín en España*. Capitán doctor Juan Manuel Zapatero. «Revista de la Escuela Superior de Guerra». Buenos Aires. Argentina, 1961.
- España bajo los Borbones*. Pío Zabala y Lera. Editorial Labor. Buenos Aires, 1945.
- El Santo de la Espada*. Ricardo Rojas. Editorial Anaconda Buenos Aires.
- Historia de España*. Marcelino Menéndez y Pelayo. Editorial Cultura Española. Madrid, 1941.
- Reglamento de la Caballería*. Imprenta Real. Madrid, 1825.
- Historia de San Martín*. General Bartolomé Mitre. Editorial Kraft. Buenos Aires, 1940.
- Historia del Libertador D. José de San Martín*. Círculo Militar. Buenos Aires, 1944.
- Milicia y Regla Militar*. Jorge Vigón. Editorial Epesa. Madrid.
- Conferencias sobre Geografía y Geopolítica Española*. General Otalauruchi y Tobía. Escuela Superior del Ejército. Madrid, 1959.
- Memorial de Santa Elena*. General Las Casas. Escuela Superior de Guerra. Buenos Aires.
- Guerra de la Independencia (1808-1814)*. Estado Mayor Central del Ejército Español. Servicio Histórico Militar. Madrid, 1960.
- Síntesis histórica de la Caballería Española*. General Joaquín de Sotomontes. Editorial Escelicer. Madrid, 1968.
- España bélica*. Teniente General Carlos Martínez de Campos. Editorial Aguilar. Madrid, 1969.